

Arquitectura Rural

- Antecedentes:

En la zona central, los valles longitudinales fueron usados como terreno de cultivo desde la época precolombina, y en ellos nació el hábitat rural. Sin embargo, la explotación agrícola como tal se inicia alrededor del siglo XVI, cuando -a falta de grandes yacimientos minerales como los existentes en el Perú- españoles y mestizos comienzan a dedicarse al cultivo de trigo y otros cereales y a la ganadería, incorporándose también las especies consumidas tradicionalmente por los indígenas (papas, maíz, quínoa, zapallo, porotos, ajíes y camotes). Esta actividad se desarrollaba mediante el sistema de encomiendas, en donde a un hidalgo se le asig-

naban grandes extensiones de tierra e indígenas que servían de mano de obra.

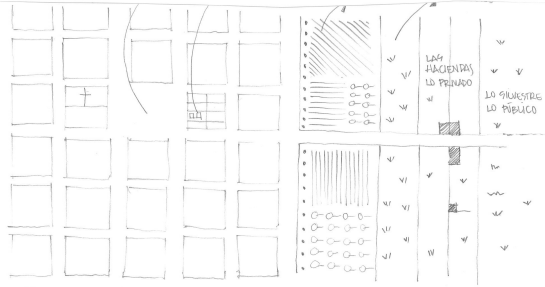
Producto de esto, comienzan a aparecer asentamientos ubicados en las proximidades de los caminos, quedando estos enmarcados por ranchos y casas distribuidas a cierta distancia unas de otras. Este tipo de organización espontánea difería notoriamente del modelo urbano implementado por los conquistadores, basado en un tejido ortogonal de plazas, calles, edificios públicos y civiles organizados por un trazado regular.

Las primeras construcciones eran muy básicas, pues tenían un carácter defensivo frente a un ambiente aun hostil, esto es evidenciado por volúmenes macizos, casi sin ventanas y aun sin corredores. Estas viviendas eran el núcleo protegido dentro de un ámbito agrario inmenso y aislado de los grandes centros urbanos de la época, lo que les confirió un carácter exclusividad y autosuficiencia.

Generalmente el arquitecto de estos edificios era el mismo usuario, lo que les dio un carácter de espontaneidad; por una parte eran construcciones vernáculas y por otra, se relacionaban físicamente con el sistema de vida de quien las habitaba. Los materiales utilizados eran los que proveía el entorno (barro y paja para el adobe, piedra, madera y arcilla), lo que acentuaba la naturalidad de los asentamientos y su crecimiento.

Este “arquitecto usuario vernáculo”, por tradición tendía a repetir los mismos modelos ya establecidos, perpetuando su esquema, pero con la llegada de la Compañía de Jesús a fines del siglo XVI el modelo de vivienda se fue complejizando, hasta llegar a las tipologías que conocemos hoy.

La influencia de esta orden abarco múltiples áreas, desde la económica hasta la cultural y social del país, dedicando parte importante de su trabajo a la agricultura y ganadería, apoyándose también con pequeñas industrias artesanales relacionadas con el agro y el culto religioso. Los aportes mas importantes en el desarrollo de la agricultura fueron la pla-



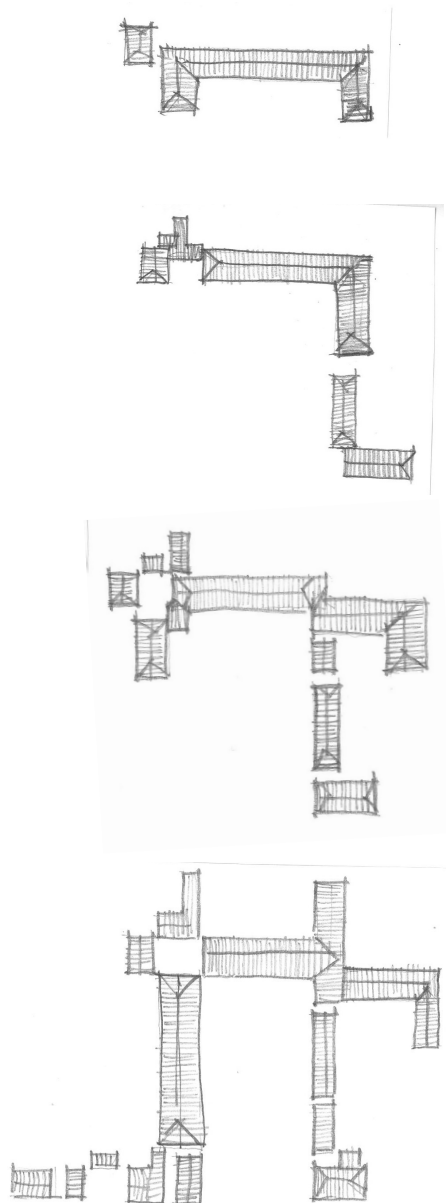
nificación de faenas (lo que jugó un rol fundamental en la consolidación de la actividad agrícola, optimizando recursos e incorporando nuevos elementos), y la concepción de sus casas (que eran lugares conventuales y religiosos) según una planta cuadrangular de celdas en crujías, esquema que se haría típico en la agricultura rural.

Otro factor importante en la creación de la tipología de casa rural fue la derrota a fines del siglo XVI de los Españoles en el sur de Chile y la destrucción de las 7 ciudades, lo que obligo a éstos a retirarse a la zona del Maule y a los colonos que habitaban estas áreas a reubicarse en los asentamientos existentes mas al norte. Este incremento en la población aumentó la cantidad de mano de obra disponible, y obligó a subdividir las antiguas y extensas encomiendas en haciendas para los recién llegados,

Fue así como estos conjuntos se transformaron progresivamente no sólo en una unidad de producción económica, sino que también en el instrumento para la implementación de un orden en el amplio espacio que constituía el campo chileno, constituyendo el modelo de organización social que dio lugar a gran parte de los poblados y asentamientos existentes en el Valle Central. Las Haciendas o fundos eran ya a inicios del siglo XVII unidades autosuficientes, con un programa que satisfacía todas las necesidades de quienes los integraban, desde las mas básicas como el habitar, hasta las mas complejas como las actividades religiosas y fiestas populares.

Esta cohesión y organización entre cada uno de los elementos que componían estos conjuntos dio lugar a gran parte de las manifestaciones propias de la identidad criolla, desde la gastronomía, música, costumbres, hasta la propia arquitectura.

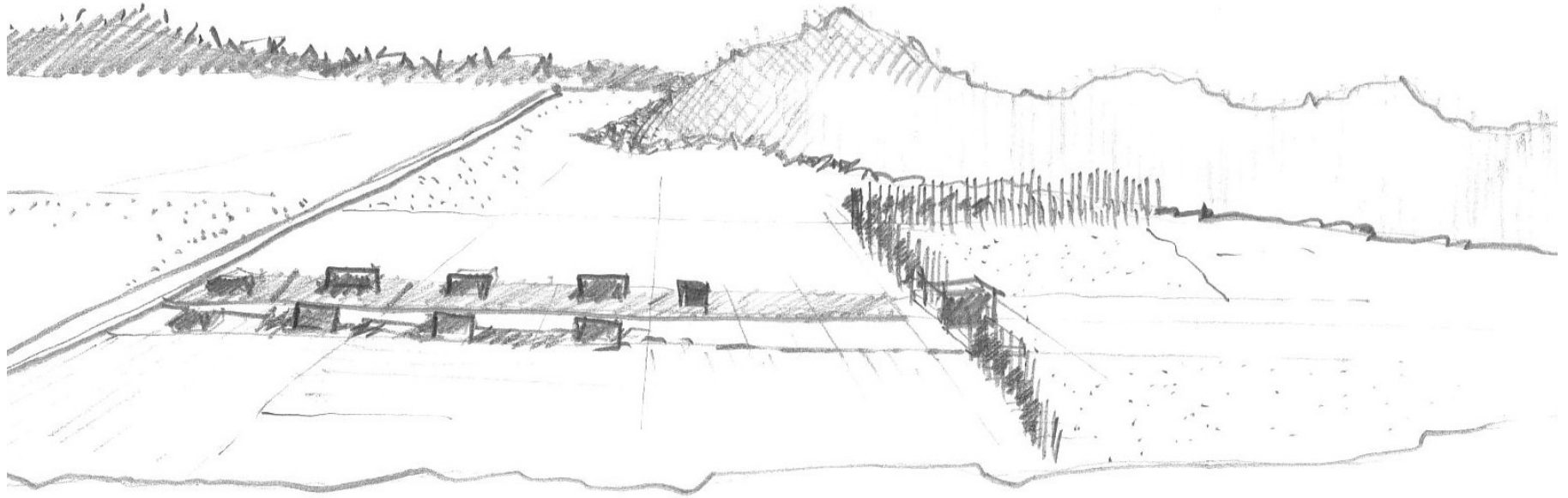




Si bien las constantes reparticiones aumentaron las clases de dueños de las tierras, la estructura social mantuvo su marco feudal, motivo principal por el que este modelo logro sobrevivir durante siglos, pero que también dio origen a muchos vicios y abusos por parte de los hacendados o patrones. Esto, lamentablemente desacredito a través del tiempo a los fundos como un sistema de desarrollo económico viable, eficiente y de amplio espectro, lo que en conjunto con las repetidas subdivisiones de tierras generadas por el traspaso de una generación a otra, han desarticulado casi en su totalidad a estos conjuntos.

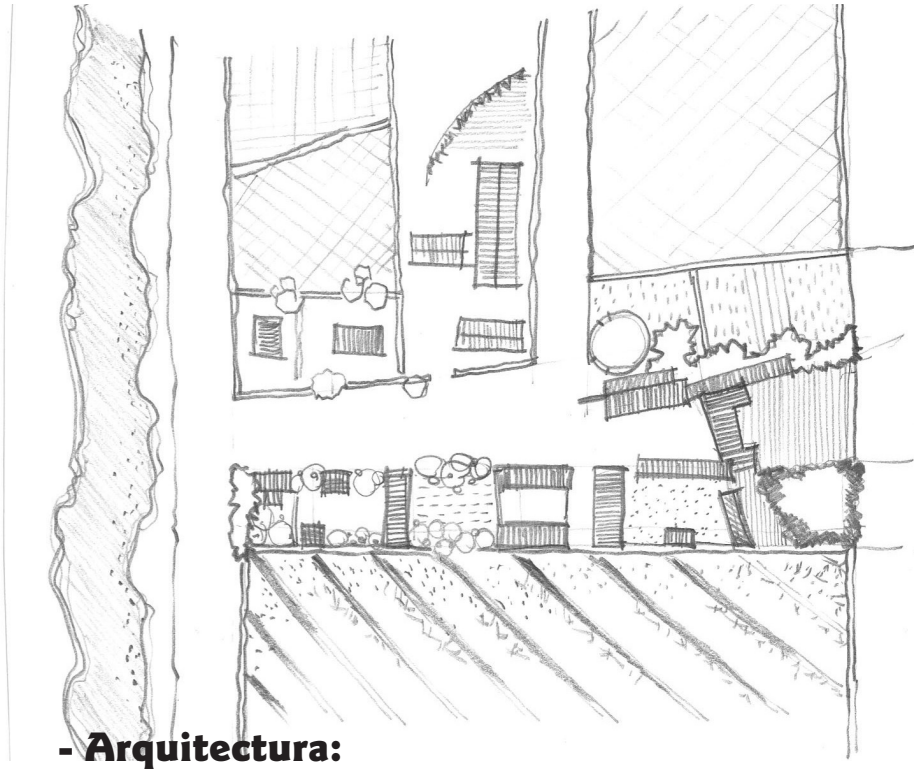
“La estructura social de Chile se estabilizo sobre bases agrarias y la vida entera de la nación hubo de moldearse en relación con las tierras, los dueños de ella mandaban, y a los que nada poseían correspondía obedecer... he aquí pues, un país del nuevo mundo con la organización social de la vieja España, una comunidad del siglo XX que aun conserva la organización feudal: una replica basada en la igualdad de sus ciudadanos y no obstante con una aristocracia de sangre azul y una clase servil, absolutamente separadas.”

La Arquitectura rural no nace de la planificación, no existen en sus orígenes elementos de diseño que respondan a motivaciones ornamentales o conceptuales, es arquitectura nacida de necesidades básicas (defensivas, de orden y de servicios) lo que le imprime un sello particular muy representativo tanto del momento histórico como de la idiosincrasia de nuestro país. Esta naturalidad también se traslada a su composición y crecimiento, los cuales responden directamente a las necesidades del mundo agrícola y a las condiciones climáticas de la zona.



- Emplazamiento:

La ubicación de la casa patronal tiene directa relación con el camino, pues éste determina la manera como se accede al conjunto, se debe llegar a un lugar de importancia que destaque la casa. Las otras estructuras se ordenaban según la función que cumplían, las que servían a la casa lo hacían en torno a esta, y las que tenían que ver con la producción agrícola lo hacían para optimizar el desarrollo de esta actividad.



- **Arquitectura:**

Si bien, en una primera etapa estos conjuntos consisten solo de los elementos básicos, luego (y a medida que eran necesarios) se agregaban otras dependencias y servicios. Las construcciones se caracterizaban por su robustez y sobriedad, y en muchos casos la casa patronal tenía influencias internacionales, para así destacar su jerarquía dentro del conjunto.

“La casa patronal se desenvuelve en la amplitud horizontal del valle, con un crecimiento longitudinal. Las construcciones nunca están terminadas, sino que crecen indefinidamente, avanzando y formando patios. Las construcciones siguen una tradición manteniendo constantes arquitectónicas, pero no hay una igual a otra.”

En los conjuntos se pueden reconocer los siguientes elementos:

[A] Espacios Públicos:

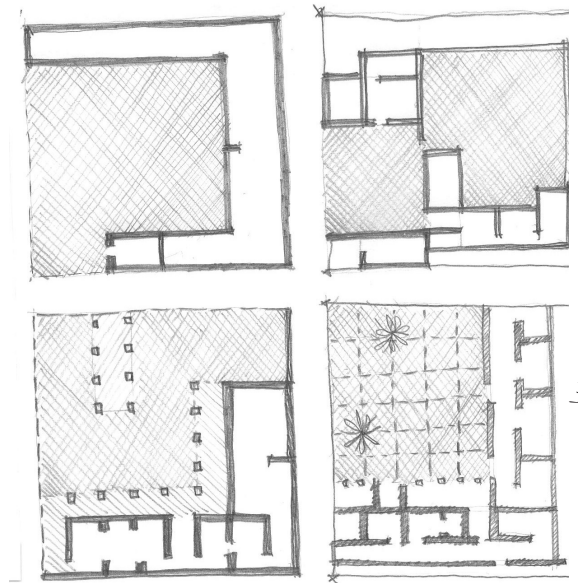
[A.1] Alameda de acceso: Fueron incorporadas con el tiempo, y su función era enmarcar el acceso, transformándose en el primer elemento organizador cuando se accede al conjunto. (fig.00)

[A.2] Patios: Espacio exterior limitado por las construcciones y generalmente abierto hacia un lado. Cobija la vida familiar y las actividades de trabajo. De acuerdo a sus dimensiones pueden ser divididos en: menores (entrada, capilla, servicio), medianos (jardín delantero de la casa, huerto), y grandes (patio de trabajo o corralón). (fig.00)

[A.2.1] Patio de Servicio: Ubicado a un lado de la casa, usualmente con una noria que provee de agua fresca. A éste se abre la cocina y las habitaciones de servicio.

[A.2.2] Patio Delantero, o jardín principal: Con un trazado geométrico que permite atravesarlo en cualquier sentido. Posee variados elementos que hacen que su escala sea pequeña (plantas, acequias, senderos estrechos, etc). Usualmente posee en el centro una pileta que además de proveer de agua para regadío, sirve de ornamentación. Es dinámico, cambia según las estaciones.

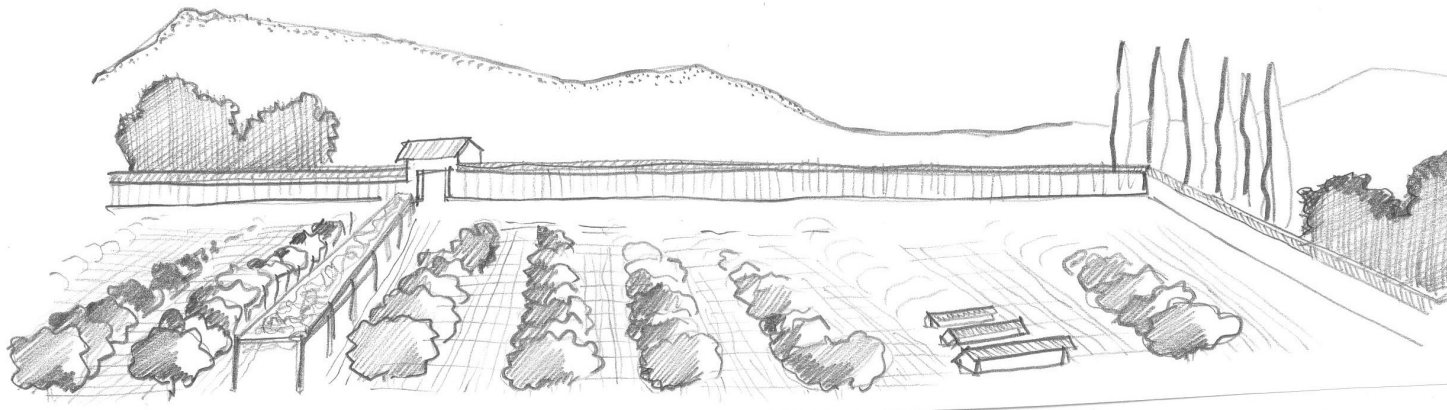
[A.2.3] Corralón: Gran espacio de trabajo, en su perímetro se encuentran las bodegas, talleres de trabajo y áreas techadas para guardar maquinaria.



[A.3] Explanada: Espacio exterior amplio, limitado por los edificios principales de la hacienda, donde se cruzan los caminos, y mantiene la escala a través de los elementos del perímetro (corredores, árboles, etc). Especie de plaza pública donde se reúne la comunidad para actividades de tipo social, comercial, cultural y religioso. Es el gran articulador del sistema de actividades productivas de la hacienda. (fig.00)

[A.4] Huerto: Resumen ordenado de la naturaleza, limitado por muros y ubicado detrás de las casas y unido a estas a través de un parrón en forma de cruz o T. De escala intermedia. (fig.00)

[A.5] Potrero: Es el recinto de mayores dimensiones de la hacienda, con árboles que sirven de límites para los cultivos y también como sombreadero para los animales, conservando así la escala humana. Generalmente el acceso a estos esta marcado por dos machones. (fig.00)



[B] Construcciones:

[B.1] Viviendas: Las construcciones podían ser clasificadas en dos tipologías principales:

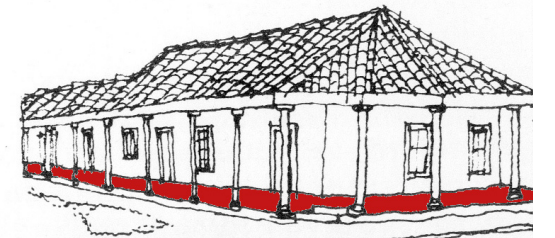
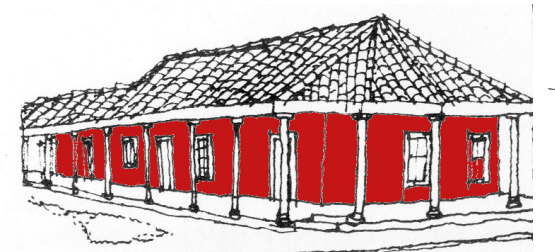
[B.1.1] Casa Patronal: Donde reside el hacendado, es el elemento más importante del conjunto y por lo tanto su disposición y características arquitectónicas delatan esta jerarquía. Usualmente se reconocen influencias extranjeras en su diseño.

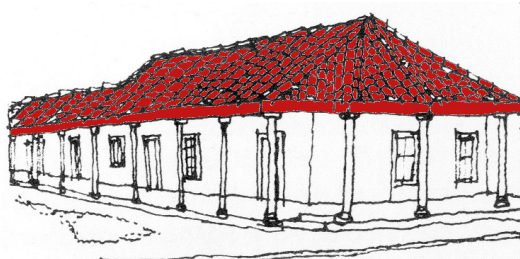
[B.1.2] Casas de inquilinos: Donde residen los trabajadores, en ocasiones contaban con un terreno para cultivos propios. Construidas con las características tradicionales de la vivienda rural, en base a volúmenes simples y con los materiales que otorgaba el entorno.

Ambas tipologías en general presentaban tres elementos claramente reconocibles:

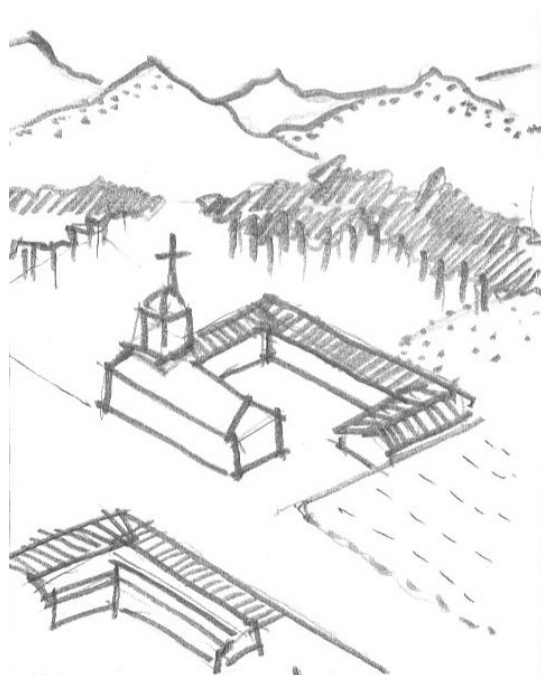
[B.1.3] Habitaciones: sin muchas variaciones en términos de diseño, pues las limitantes de materialidad y comportamiento sísmico eran importantes. Generalmente son pabellones rectangulares, de proporciones cuadradas (alto igual a ancho), con muros gruesos de albañilería en adobe con refuerzos de madera, y vanos pequeños y regulares.

[B.1.4] Corredores: tenían la función de unir las habitaciones y los patios, además de actuar como espacio intermedio de circulación y permanencia, protegiendo de la lluvia y el sol. Generalmente rodeaban dos o tres de los lados de las construcciones y estaban una grada sobre el patio.





[B.1.5] Techumbres: Es el gran elemento de abrigo, que incorpora a los corredores a la continuidad de la casa, en base a estructuras de madera y cubierta de tejas de arcilla. Tienen un gran peso tanto estructural como visual, por lo que pasan a ser elementos muy importantes dentro de las construcciones. Puede ser continuo en su altura, o con variaciones que responden a diferencias en el año de las construcciones o para destacar algunos elementos.

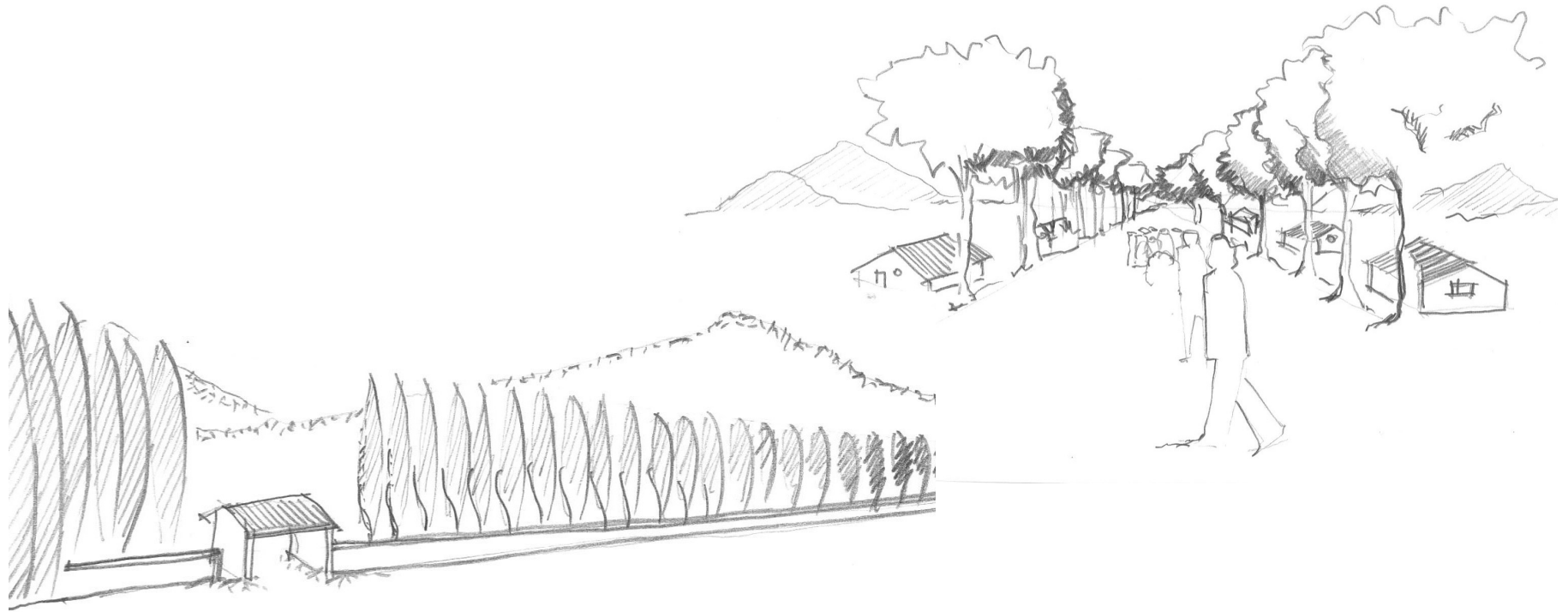


[B.2] Iglesia o capilla: Centro religioso, necesario considerando la lejanía de los grandes centros urbanos de la época. Materialmente también respondían a las limitaciones y opciones del entorno, generando volúmenes largos y profundos en albañilería de adobe, mas altos que anchos, lo que acentuaba la direccionalidad del espacio. Poseían ventanas que iluminan el interior indirectamente, la luz es tenue y ligera, delicada.

[B.3] Graneros: Para el almacenaje de la producción agrícola y el alimento de los animales.

[B.4] Bodegas

[B.5] Talleres



- Forma:

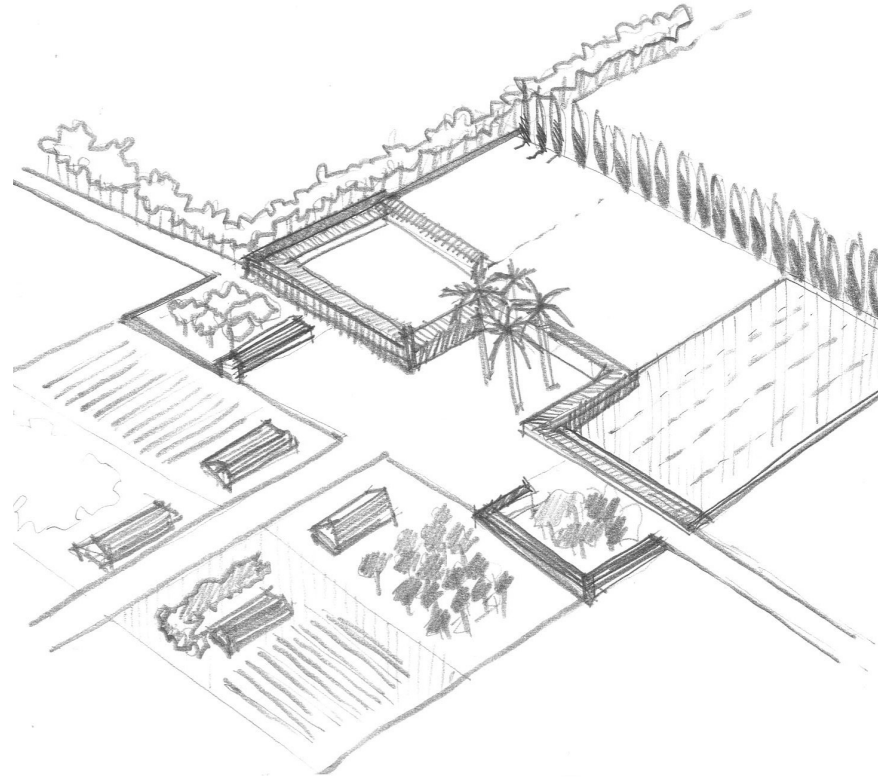
Existe un equilibrio dinámico entre todos los elementos que componen el conjunto, cada elemento está distribuido y compensado por otro; a un lado está la capilla, hacia el otro las bodegas, el pesado techo está sostenido por delgados pilares, la sombra hace destacar la luz.

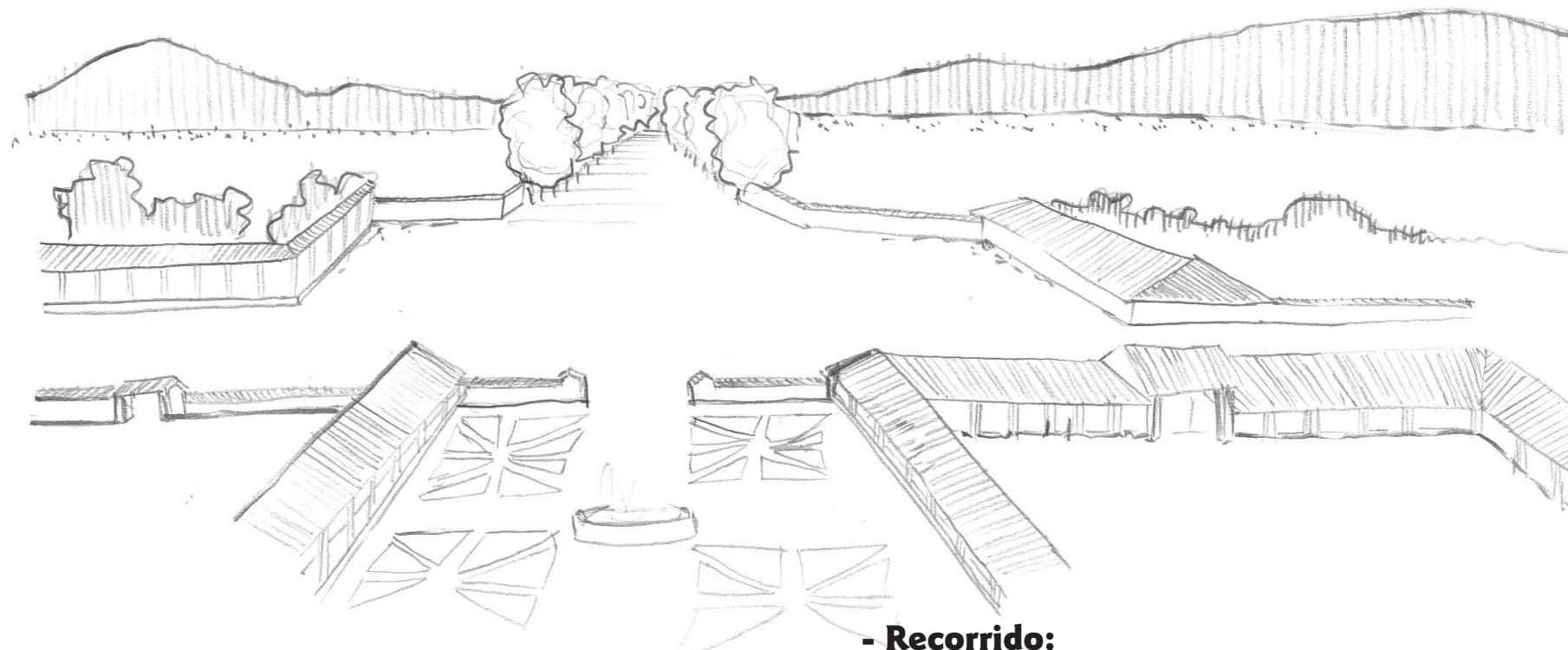
Los caminos están delimitados por árboles y muros, pasan por las casas de los inquilinos y van mostrando los potreros. Según la especie de árbol que los limita es el carácter que tienen (túnel, muros direccionadores, columnata, etc).

Existe una fuerte ortogonalidad en el orden de los elementos para destacar su jerarquía y rol en el conjunto, pero también existe una flexibilidad y fluidez acorde con el entorno natural. Las casas armonizan con el paisaje, sin fundirse ni imponerse a él, poseen un perfil uniforme, pero con pequeñas inflexiones.

Las formas del hombre conviven con las formas de la naturaleza, si bien se respeta el relieve natural de los cerros, los caminos y divisiones de los potreros dejan ver claramente que el hombre ocupa el valle.

Todos los elementos, desde las construcciones hasta los cultivos, están organizados según el mismo espíritu.





- Recorrido:

En gran parte de los casos, el primer acercamiento es directo y central. Al acceder por el camino principal, el observador va pasando por las casas de los inquilinos, para encontrar al final “las casas”, o construcciones principales del conjunto (casa patronal, casa administrador, iglesia, escuela, bodegas, molino).

Al ingresar a la casa, seguimos un corredor sombreado acompañado por el patio interior hasta el patio de atrás en donde los corredores se prolongan hacia el huerto con el parron, y hacia los potreros. La casa no termina, siempre sigue.

Es un recorrido extenso, que abarca la totalidad de los espacios progresivamente desde el espacio construido hasta llegar a los espacios abiertos, naturales. Siempre acompañado por un techo, una sombra, un límite que lo hace evidente, reconocible.

Las edificaciones están en armonía con su entorno, no actúan por impacto, sino que se dan a conocer paulatinamente, el observador las va descubriendo según el recorrido que haga, por lo que hay distintas lecturas según el observador. Esto es acompañado por el recorrido visual, rico en nuevas situaciones que se descubren progresivamente.

El traspaso entre el interior y el exterior es paulatino, utilizando elementos como el corredor, parron u otros que actúan como filtros entre uno y otro, ya sea en términos de luminosidad o expresión volumétrica (interior, macizo y en penumbra – corredor y parron, estructuras livianas y bajo sombra – exterior, amplio e iluminado). Esto hace que los espacios sean fluidos, continuos e infinitos.

En cuanto a escalas, se produce un cambio progresivo (corredor, escala pequeña – patio, escala mediana – explanadas y poteros, gran escala). A pesar de su gran extensión de terreno, la hacienda nunca pierde su escala humana.

